

plásticos ibéricos”, *Saguntum* (P.L.A.V.), 50, 2018, 129-163.

Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. 2014: “Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur”, en J. F. Palencia García, D. Rodríguez López-Cano y F. Domínguez Gómez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana* (Consuegra, Toledo), 27-49.

Recursos en Línea

Colonna, C. 2013: “À propos de deux *no-choés* étrusques à vernis noir et à frises d’Éros surpeintes”, *Mélanges de l’École française de Rome - Antiquité* [En línea] 125-1 | Publicado el 21 octubre 2013, consultado el 07 marzo 2020. URL: <http://journals.openedition.org/mefra/1286>; DOI : <https://doi.org/10.4000/mefra.1286>

¹ Plinio (N.h III. 6, 25, XXXVI, 165), Ptolomeo (II.6.56), It.Ant. 445,4: *Lamini*; 446.4: *Liminio*; 446,8: *Laminio*, Rav. 313.17.

² Lugar del hallazgo de una atesoración en plata de época republicana (Tesoro de Benito) depositada en el M.A.N.

³ Agradecemos a D. Basilio Fernández Mejía, la amabilidad en la localización de esta pieza que ha sido cedida para su estudio por D. Santiago Jerez, estando en estos momentos custodiada por su descubridor.

⁴ En la actualidad existe un proyecto de investigación dedicado al estudio de la Protohistoria en Alcubillas, que incluye la necrópolis de Los Cotos, en cuyos contextos esperamos hallar la clave funcional y cronológica de este tipo de vasos tan excepcionales. Financian la investigación las empresas Oppida, Anthropos y E2IN2.

Morteros, jarras y ánforas de una nueva figlina en Gades: los contextos cerámicos de la Calle Soledad

Darío Bernal-Casasola*

José J. Díaz*

Javier Oviedo Callealta*

María Luisa Lavado Florido**

Macarena Lara Medina*

*Universidad de Cádiz

**Arqueóloga profesional

dario.bernal@uca.es

josejuan.diaz@uca.es

javi.oviedoca@alum.uca.es

marialuisa_lavado@hotmail.com

macarena.lara@uca.es

Con motivo de actividades de edificación en el casco histórico de Cádiz se realizó una actividad arqueológica entre los meses de marzo y mayo del año 2007 en el nº 30 de la calle Soledad, concretamente en un solar rectangular de reducidas dimensiones (352 m²), en cuya parte central se identificaron tras la demolición del edificio sendos aljibes rectangulares -de época moderna/contemporánea- (Lavado 2007). La metodología de intervención estuvo supeditada por la escasa superficie disponible, optando por el control del movimiento de tierras por medios mecánicos para disponer de una perspectiva global de la crono-secuencia en la parcela objeto de atención: ello permitió verificar que los únicos restos arqueológicos se correspondían con un único vertido cerámico en el ángulo suroeste colindante con el nº 32 de la citada arteria viaria, el denominado Nivel III por la excavadora, el cual únicamente se pudo excavar de manera parcial -3 m lineales-, introdu-

ciéndose en el solar continuo, bajo la losa de cimentación (Lavado 2007). Esta actividad arqueológica ha permanecido inédita, a excepción de la publicación de las sigilatas itálicas hace algunos años (Bustamante y Lavado 2011). Dicho estudio permitió documentar 69 ejemplares de TSI -con 8 sellos todos ellos augusteos de alfareros de Arezzo, Pisa, Italia central e indeterminados-, adscribibles a las formas *Conspectus* 3 (?), 4, 5, 10, 12, 14, 18.1, 19, 20, 21.4, 22, 22.3, 22.4, 24, 27, 33, y varios cálices decorados como la Ritt. 5 entre otras, además de dos fragmentos de barniz rojo tipo Peñaflor; todo lo cual permitió plantear una frecuencia coincidente y mayoritaria en época augustea. Las conclusiones fueron dos: que en *Gades* la presencia de sigilata fue mucho más abundante que lo que la literatura publicada reflejaba; y que en este solar la abundancia de sigilata itálica lisa, decorada y sellada era muy elevada (Bustamante y Lavado 2011).

El objeto de este trabajo es presentar las escasas, pero significativas, evidencias de actividad alfarera documentadas en posición secundaria en el citado vertido cerámico, las cuales verifican la existencia de *figlinae* en las inmediaciones. Asimismo, se incluye una selección de los materiales cerámicos más significativos documentados -a excepción de las ánforas tratadas en otras páginas de este mismo número-, con el objeto de determinar la crono-secuencia de ocupación del solar, verificar el tipo de producciones aparecidas y, al mismo tiempo, confirmar la datación de la fase relacionada con la producción alfarera, siempre en época augustea o poco posterior. En este sentido, queremos enfatizar cómo los vertederos que documentamos en el barrio industrial de *Gades* en los que se puede determinar la existencia de *figlinae* cercanas, no fueron usados únicamente por los alfareros, sino que junto a esas descargas de material defectuoso también se vertieron otro tipo

de restos ya fuesen cerámicas locales o de importación –como es el caso que nos ocupa- o evidencias de otro tipo de actividad –como puso de manifiesto por ejemplo el vertedero de c/ Sagasta, 28 (Bernal *et alii* 2014).

Los materiales que presentan defectos de cocción son 11 piezas que se ajustan a dos producciones vasculares, además de algunas escorias cerámicas (Fig. 1). Cuantitativamente destacan las cerámicas comunes, siendo especialmente significativos los fragmentos de morteros con fondo plano y profundo acanalado interior (Fig. 1, 1-5), con las características coloraciones verdosas resultado de la hipercocción. Algunos fragmentos están totalmente inutilizados por su deformación, verificando que se trata de defectos no comercializables, y, por tanto, de producción local. Tipológicamente, son relacionables con algunas formas de morteros ápodos identificadas del repertorio de la alfarería romana gaditana, con bordes invasados de sección triangular y fondos planos, y sobre todo profundas acanaladuras concéntricas en la totalidad de la parte interna de su cuerpo, de la denominada forma 12.2 (Girón 2017: 240-241); aunque su carácter fragmentario no permite identificar la tipología específica a la cual se ajustan; debiendo enfatizar cómo estos morteros tan acanalados al interior no cuentan con precedentes similares en el repertorio cerámico púnico-gaditano, en el cual sí abundan (Sáez 2005: grupo Gdr 3.2.1).

Asimismo, se documenta una jarra de medianas dimensiones y boca trilobulada (Fig.1, 6), con el característico viraje de la coloración de la pasta resultado de una cocción excesiva, aunque la pieza no está inutilizada, por lo que técnicamente podría ser un ejemplar comercializable. Se corresponde con las *lagoenae* o jarras del tipo 11.35 a 11.41, también de cronología alto o medio-imperial (Girón 2017: 232- 238).

En tercer lugar, contamos con la parte superior del asa de un ánfora, con un sector de su zona dorsal totalmente fundido (Fig.1, 7), cuya sección ovalada, amplio acanalado dorsal e inicio del estrechamiento hacia el bastón permiten con claridad clasificarla como de la familia Dressel 7/11, sin mayores precisiones posibles. Además, se ha conservado un pivote hueco hipercocido de fondo plano, atribuible a la misma serie anfórica, el cual presenta adicionalmente un grafito *ante cocturam*, una P o una R (Fig.1, 8), realizado durante la fase de secado del ánfora y, por ello, encontrándose en posición invertida si el ánfora se dispone en vertical, durante su uso.

Completan el conjunto un posible separador de horno, de forma longitudinal, con algunas hendiduras laterales y el característico goteo por fundición que permite determinar su posición original en el interior del horno, totalmente horizontal (Fig.1, 9); además de sendas escorias cerámicas fundidas indeterminadas, de reducidas dimensiones (Fig. 1, 10-11).

Todo ello permite concluir que en las inmediaciones debió existir un taller alfarero activo en época básicamente augustea y quizás hasta algo más tarde, el cual fabricaba ánforas salazoneras de la familia de las Dressel 7/11 y también cerámicas comunes de diversa tipología (morteros de fondo plano con seguridad y quizás jarras de boca trilobulada). Estos datos cuadran bien con otros hallazgos acontecidos en las inmediaciones, concretamente con el alfar de la cercana c/ Solano nº 3 de Cádiz, activo en la primera mitad del s. I d.C. y también productor de ánforas de similar tipología y de cerámica común *-askoi* y otras formas- (Bernal *et alii* 2008). La cierta distancia existente entre ambas localizaciones (algo más de 190 m lineales) unida a la aparente escasa entidad productiva del taller de la c/ Solano (un horno y ausencia de otras estructuras de producción en las inmediaciones),

permite proponer que estos restos pertenecerían posiblemente a otra *figlina*, cuya localización es, por el momento, indeterminada, pero que ha de situarse como mucho en un diámetro de un centenar de metros respecto a la c/ Soledad 30, en los terrenos de *Erytheia* o isla menor del archipiélago gaditano cercanos al canal Bahía-Caleta. De ella tenemos evidencias indirectas de la existencia de hornos (por el separador y las escorias) y de sus vertederos (por los defectos de cocción, que fueron recogidos y depositados secundariamente en esta fosa, conjuntamente con otros desechos de vida cotidiana, no procedentes de actividades artesanales). Posibles evidencias de ese taller emplazado en el entorno de la calle Soledad se documentaron a finales del s. XIX durante las obras de construcción del Teatro Falla, a escasos 50 m del solar objeto de estudio, en el cual A. Morales de los Ríos localizó abundantes fragmentos cerámicos (Ramírez 1982) vinculados con la producción anfórica (Lagóstena 1996; Lagóstena y Bernal 2004, 54).

Estos materiales alternan con un nutrido conjunto de cerámicas de importación, que, unidas a las citadas sigilatas itálicas, confirman la datación en época del *Princeps* o poco posterior para el depósito: entre ellas destacamos dos lucernas de producción también itálica (Fig. 2, 1-2), una de ellas con una voluta conservada en la zona de inserción con la *margo*, definiendo una anchura mucho mayor que la del *rostrum* (y por ello del tipo Dressel 9A, de época augusteo-tiberiana); así como el pico vertedor con rebaje biselado distal de un mortero itálico, de grandes dimensiones (Fig. 2, 3), junto a un opérculo con reborde ahumado de cerámica itálica de cocina con borde no diferenciado (Fig. 2, 4) similar al tipo 1/ Burriac 38, 100 (Aguarod 1991: 209, fig. 21), una fuente de la forma 5 o 6 de Aguarod (1991: 194-195) de engobe rojo pompeyano (Fig. 2, 5); además de un par

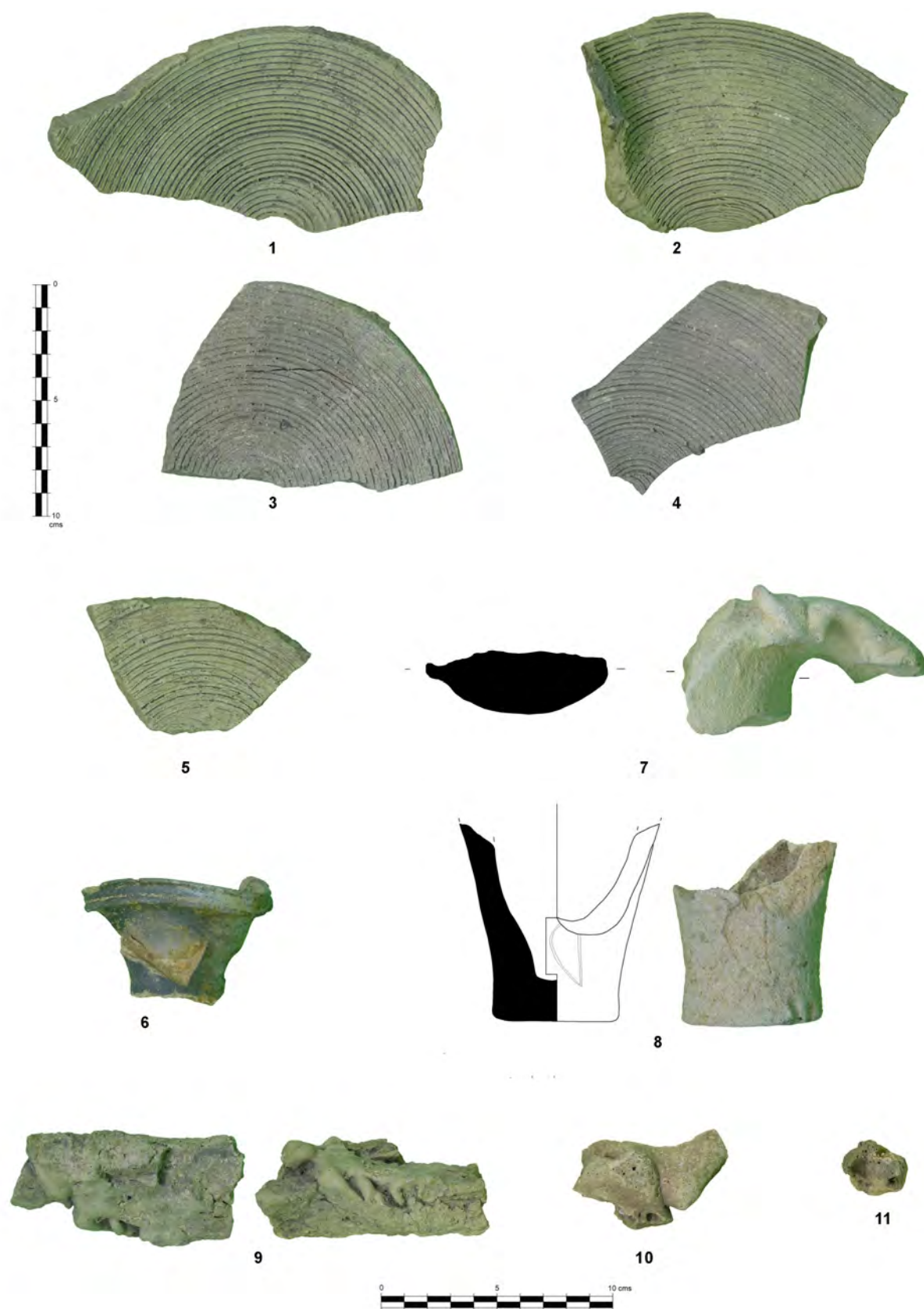


Figura 1. Materiales con defectos de cocción de la c/ Soledad nº 30, tanto cerámicas comunes (1-5.- fondos de morteros; 6.- Boca de jarra trilobulada) como ánforas (7.- Asa de Dressel 7/11; 8.- Pivote de Dr. 7/11), posible separador de horno (9) y escorias cerámicas indeterminadas (10, 11).

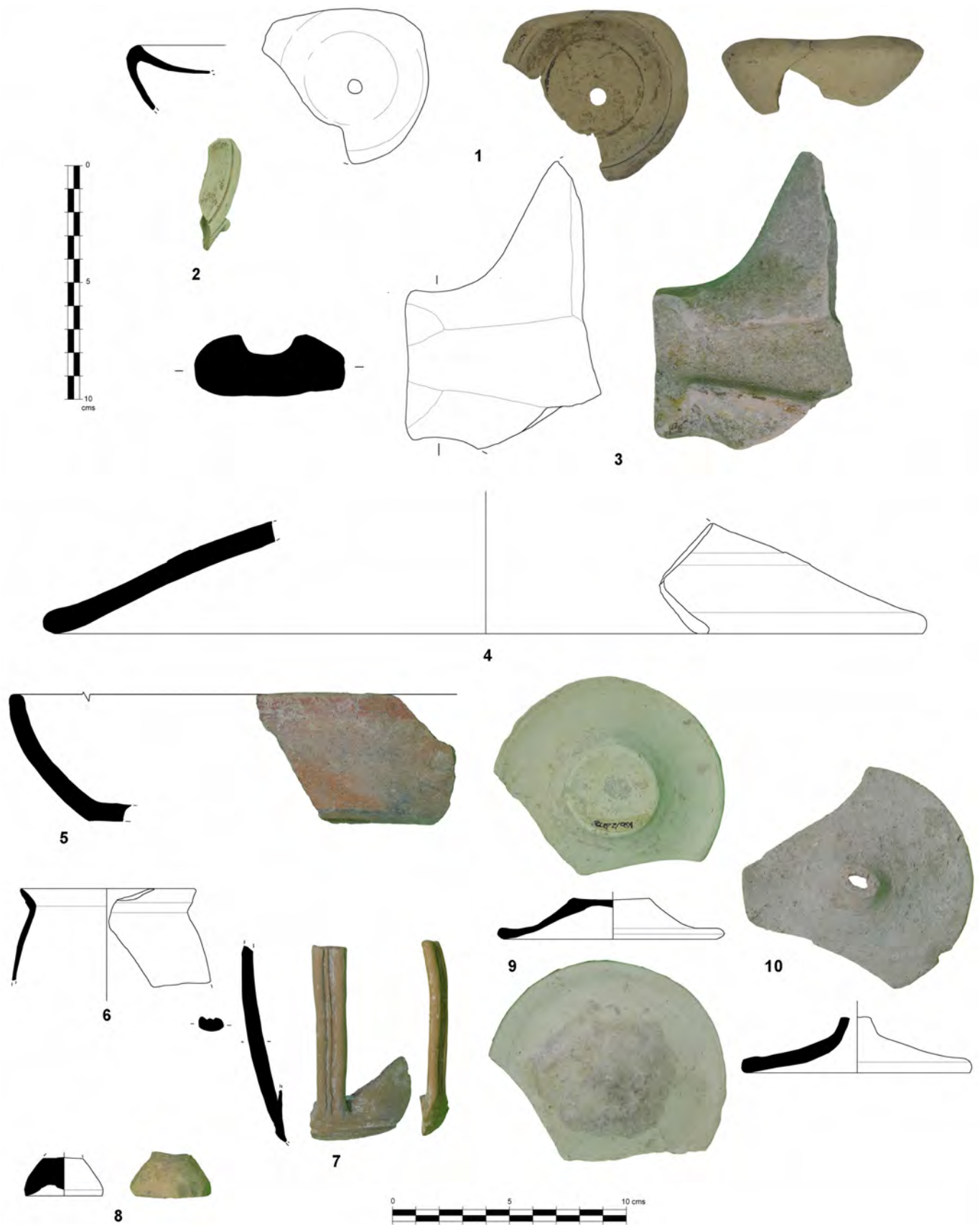


Figura 2. Lucernas itálicas (1, 2), pico vertedor de mortero itálico (3), tapadera de cerámica itálica de cocina (4), fuente de engobe rojo pompeyano (5), paredes finas (6, 7), ungüentario (8) y *opercula* de cerámica común (9, 10).

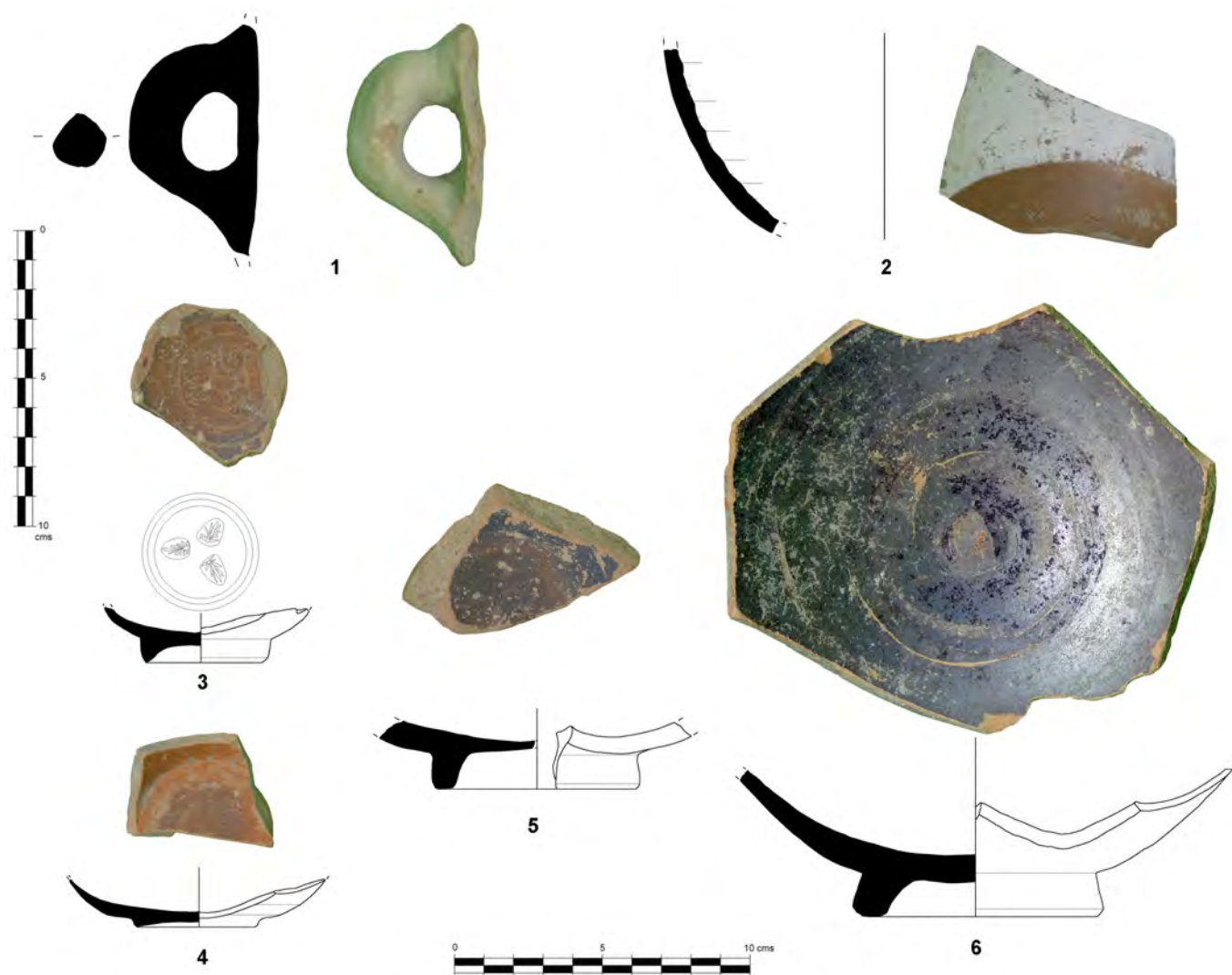


Figura 3. Materiales tardopúnicos (1.- Asa de ánfora T-9.1.1.1; 2.- Fondo de posible *lagynos* de tradición helenística; 3-4.- Fondos de copas de barniz-rojo púnico-gaditano; 5-6.- Fondos de platos de barniz negro).

de vasos de cerámica de paredes finas, tanto un cubilete de la forma Mayet II/III (Fig. 2, 6) como una forma dotada de una amplia asa estilizada de sección pseudogeminada que parte en vertical de una carena del cuerpo (Fig. 2, 7), relacionable por ello con los vasos monoansados de la forma 23 o más probablemente con las pequeñas jarritas biansadas de la forma 57 o 58, datadas estas últimas entre Augusto y la primera mitad del s. I (López Mullor 2008: 359); junto al pie de sección troncocónica de un *unguentarium* de gran tamaño (Fig. 2, 8), y diversas formas de cerámica común que no ilustramos

por falta de espacio, de las cuales sólo reproducimos sendos *opercula* sin pestaña, uno de fondo plano y el otro con el elemento de aprehensión pinzado y perforado (Fig. 2, 9-10). Todos estos materiales cuadran bien con unas fechas augusteas o tiberianas a lo sumo, en las cuales la presencia de importaciones itálicas fue una constante.

No obstante, una revisión general de todo el contexto cerámico ha permitido verificar la existencia de materiales claramente residuales en este contexto, con indicios claros de pertenecer a un horizonte tardopúnico fechado en el s. II

a.C.: así inducen a pensarlo el asa de un ánfora púnico-gaditana del tipo Ramon T-9.1.1.1, muy rodada (Fig. 3,1); la parte baja del cuerpo de un posible *lagynos* de tradición helenística con engobe blanco parcial (Fig. 3, 2), tipo de importaciones conocidas en otros niveles helenísticos hispánicos y cada vez mejor identificados en contextos de los ss. II y I a.C. (Fuentes 2018); además de sendos fondos de cuencos o boles de la forma Niveau IX o X (2003: 71-89), de barniz rojo púnico-gaditano, uno de ellos con tres palmetas radiales centradas (Fig. 3, 3-4); junto a dos fondos de platos de barniz negro, uno

de Campaniense A (Fig. 3, 5) y otro con engobe metalescente interior de producción indeterminada (Fig. 3, 6). Todo ello evidencia la existencia de una fase anterior desmantelada, cuyos únicos indicios documentados durante la excavación son las cerámicas aquí citadas, y que vuelven a poner en solfa la compleja interpretación de los contextos cerámicos, con los frecuentes fenómenos asociados de residualidad e intrusiones, especialmente en ámbito urbano.

Bibliografía

- Aguarod Otal, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- Bernal-Casasola, D., Alarcón, F., Cantillo, J.J., Marlasca, R., Vargas, J.M. y Lara, M. 2014: "La púrpura en la Gades altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28", en J.J. Cantillo, D. Bernal y J. Ramos (eds.) *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Cádiz, 299-318.
- Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J. y Lavado, M.L. 2008: "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de Gades. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano 3 (Cádiz)", *Spal*, 17, 317 – 322, Sevilla.
- Bustamante-Álvarez, M. y Lavado Florido, M.L. 2011: "Nuevos datos para el conocimiento de la terra sigillata itálica en Gades a raíz de los hallazgos de la c/ Soledad", en J. Abellán Pérez, M.C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, vol. 2, *Estudios históricos de Andalucía*, Cádiz, 89-110.
- Fuentes Sánchez, J.L. 2018: "Lagynos engobado y decorado hallado en Los Villares (Laminium-Alhambra, Ciudad Real)", *Boletín Ex Officina Hispana* 9, 39-44.
- Girón Anguiozar, L. 2017: *La cerámica común romana en la babia gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción*, *Archaeopress, Roman Archaeology* 21, Oxford.
- Lagóstena, L. 1996: *Alfarería romana en la babia de Cádiz*, Cádiz.
- Lagóstena, L. y Bernal-Casasola, D. 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, BAR International Series 1266, Oxford, 39-124.
- Lavado Florido, M.L. 2007: *Memoria preliminar del Control Arqueológico de los movimientos de tierra en la c/Soledad nº 30 de Cádiz*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.
- López Mullor, A. 2008: "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 343-383.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. 2003: *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la babia de Cádiz en época púnica*, Madrid.
- Ramírez Delgado, J.R. 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.
- Sáez Romero, A.M. 2005: "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II a.C.", *Spal* 14, Sevilla, 145-177.

Un fragmento de paredes finas con decoración a molde procedente de Calahorra (La Rioja)

José Luis Cinca Martínez

Amigos de la Historia de Calahorra

cinca@supervia.com

Con esta breve nota, damos a conocer un fragmento de paredes finas con decoración a molde procedente de Calahorra (La Rioja). El fragmento procede de un depósito secundario ya desaparecido, formado tras el vaciado de un solar a principios de los años 90 ubicado en avenida de la Estación 10, entre las calles Estación, Santa Rita y Doctor Chavarría, solar que parcialmente contó con supervisión arqueológica en un entorno

urbano con numerosos hallazgos relacionados en ámbitos artesanales (Rodríguez 1991: 55; Angulo y Porres 2009: 134). De las tierras procedentes de aquel desmonte y transportadas a una finca particular se recuperaron cerámicas engobadas, paredes finas, comunes, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, cerámicas de cocina, fragmentos de ánforas, material de construcción, lucernas, fragmentos de estucos, alguna tesela, escoria de hierro y evidencias de producción alfarera: cerámicas pasadas de cocción, fragmentos de moldes, carretes, ajustadores, etc. mayoritariamente todo ello de cronología altoimperial (Cinca 2018: 117, 119). La gran cantidad y variedad de cerámica, así como la diversidad del material arqueológico existente en el depósito, junto a la ausencia de sillería y cantos rodados que pudieran relacionarse con estructuras de habitación, nos llevó a plantear la hipótesis de la existencia en ese espacio de un vertedero a los pies de la ciudad antigua en su lado noroeste.

Entre aquellos materiales que recuperaron del depósito secundario, algunos ya publicados (Cinca 2018: 119, nota 9) y otros en proceso de estudio, se encuentra el fragmento que presentamos, correspondiente a un bol hemisférico Hermet 9 (Martin 1978: 241), con decoración a molde e impregnación arenosa al interior. Corresponde a un borde de labio recto, y parte de la pared vertical o ligeramente abierta al exterior. Mide 73 por 36 mm, con un grosor que varía entre los 2-3 mm. El arco conservado del borde, permite la restitución de su diámetro en 11 cm aproximadamente. Engobe exterior muy diluido y perdido en las líneas de relieve, color entre marrón rojizo claro (N33) (Cailleux 1963) y rosa (N13), engobe interior similar, y pasta rosácea (L53), dura, compacta, sin vacuolas ni impurezas, con apenas desgrasantes visibles a base de micas, cuarzo y puntos negros.